

Parábolas Y Analogías

Lección 33

La Fiesta De Bodas

por Douglas L. Crook

Mateo 22:1-14

1 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

En esta parábola, Jesús compara la invitación del Evangelio a una fiesta de bodas. Él no está enseñando la doctrina de la esposa del Cordero aquí que fue revelada más tarde al Apóstol Pablo. Esta parábola simplemente ilustra la invitación de Dios al hombre de compartir Su abundancia por honrar a Su Hijo, Jesús.

Es un privilegio y una gran bendición ser invitado a compartir los propósitos de Dios para Su Hijo y compartir los propósitos de Dios para el hombre que son cumplidos por Su Hijo. Aceptar la invitación de Dios es mostrar respeto y honor a Dios y a Su Hijo. Rechazarla y despreciarla es deshonorar al Dios del universo. Eso no es poca cosa.

Los primeros invitados representan a los judíos. La tradición de aquel tiempo parece haber sido anunciar que habría una fiesta en el futuro próximo y luego hacer otro anuncio cuando todo estuviera completamente preparado. Los profetas del Antiguo Testamento y finalmente Juan el Bautista les anunciaron a los judíos que Dios los estaba invitando

a compartir Su riqueza y gloria por medio de Sus propósitos que serían realizados por Su Hijo. Los judíos como nación rechazaron una y otra vez el llamamiento de Dios a andar por fe por anticipar la venida del Mesías. Al final, rechazaron por completo al Hijo y los propósitos de Dios que son cumplidos por Jesús y para Su gloria.

En el año 70 d.C. Dios envió al ejército romano para destruir a la ingrata nación de Israel. No es poca cosa despreciar la llamada del Evangelio. Israel era muy religioso, pero rechazó los propósitos de Dios para Su Hijo y los propósitos de Dios realizados por Jesús. La gente hoy rechaza a Jesús como el Hijo de Dios y el Salvador del hombre. Hay muchos grados de rechazo, pero todos conducen al mismo resultado insultante: negarse a honrar a Dios y a Su Hijo. La gente moral y religiosa de hoy está haciendo a la ligera la llamada del Evangelio. Está confiando en su propia justicia para salvarla de la ira de Dios. Aquellos que no han puesto su confianza en Jesucristo como su único y suficiente Salvador sufrirán el juicio justo de Dios.

Debido a la incredulidad de la nación de Israel los gentiles recibieron una invitación a compartir la generosidad y riquezas de Dios en honrar a Su Hijo. El rey invitó a los buenos y malos. Los que son buenos en esta parábolas son los que son buenos según el estándar del hombre. Ante Dios todos son malos y han pecado y necesitan la salvación. Ninguno está excluido de la condenación del pecado, pero gracias a Dios, ninguno está excluido de la invitación de ser salvo.

La tradición de aquel tiempo entre los ricos fue que todos los invitados a la fiesta de bodas fueron dados un vestido de fiesta apropiado para la ocasión, apropiado para estar en la presencia de un rey. La única razón por la cual el hombre en la parábola no se puso el vestido de boda es porque decidió no ponerse lo que le fue dado gratuitamente. Quería disfrutar de las riquezas del rey, pero no aceptó los requisitos para estar en la presencia del rey. Este hombre representa a los profesores de entre los gentiles en la Cristiandad que confían en su propia justicia para salvarlo.

Nadie entrará a la presencia de Dios sin vestirse del manto apropiado de la justicia de Jesucristo. Vivíamos en los caminos del pecado, vestidos con los trapos sucios de nuestra propia justicia. Sin embargo, Dios por Su gracia nos invitó a sentarnos con Él y honrar a Su Hijo. Nos invitó a compartir todo lo que tiene. Él nos hace dignos y nos viste apropiadamente para sentarnos en Su presencia. Lo único que tuvimos que hacer es aceptar la invitación y vestirnos de la justicia de Jesús y recibir el don de la vida eterna. Nos vestimos de la justicia de Jesús simplemente por creer que Él murió en la cruz por nuestros pecados y que resucitó el tercer día.

Espiritualmente, todos éramos mendigos y estábamos alejados de Dios y Sus bendiciones. ¡Qué privilegio y bendición es ser invitado a la presencia y el favor del Dios Todopoderoso y de Su Hijo, el Rey de reyes y Señor de señores!

Más tarde, fue revelado al Apóstol Pablo que no solo somos invitados a las bodas de Su Hijo, pero que podemos ser la esposa de Cristo. Solamente los que se han vestido de la justicia provista por creer en

Jesús como el Salvador son invitados a ser la esposa de Jesús. Solamente el creyente es invitado a ser la esposa de Cristo.

2ª Corintios 11:2

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

Al ser salvo por fe en Jesús, somos desposados a Cristo para ser Su esposa o sea Su compañera eterna. La esposa de Jesús será coheredero con Cristo.

Romanos 8:16-17

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El requisito para ser salvo y aceptado en la presencia de Dios para siempre y para recibir el manto de la justicia de Jesús es creer en Jesús como su Salvador. El requisito para ser la esposa del Cordero es, como hijo de Dios, vestirse de la justicia practica diariamente y vivir para la gloria del Señor en obediencia a sus amantes instrucciones en Su palabra. Es estar dispuesto sufrir con el Señor por hacer Su voluntad en esta vida. Pablo tenía miedo que algunos creyentes iban a perder su oportunidad de casarse con Cristo en la eternidad por no ser fiel al Señor y Su voluntad en esta vida durante este tiempo de compromiso matrimonial.

2ª Corintios 11:3

3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

El creyente infiel no pierde su salvación, el manto de la justicia provista que lo hace digno de estar presente a la cena de las bodas del Cordero, pero pierde su recompensa de vestirse del vestido de la esposa de lino fino que es las acciones justas de los santos. Las acciones justas de los santos son las acciones de obediencia al Señor en esta vida presente.

Apocalipsis 19:7-8

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Cada creyente estará presente en el cielo para la cena de las bodas del Cordero y serán vestidos de la justicia provista solo por fe en Jesús, pero solo los creyentes fieles serán vestidos del vestido de lino fino que es reservado para la esposa del Cordero.

1ª Corintios 1:9

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Gracias a Dios por Su gracia infinita que nos invita a Su presencia para compartir todo lo que tiene. Que generosa invitación es tener comunión con Dios y Su Hijo. Que respondamos a Su gracia, primero por vestirnos con la justicia provista de Jesús por fe en su sacrificio en la cruz y después que

respondamos por vivir diariamente en obediencia a Su palabra para que podamos tener el privilegio de vestirnos del vestido de lino fino que es reservado para la esposa del Cordero. Antes de ser salvos éramos mendigos y extranjeros. Estábamos en el mundo sin Dios y sin esperanza.

Efesios 2:12-13

12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Nuestra salvación y nuestra recompensa son ambas por su inmensa gracia. Gloria sea a Dios para siempre.